



Miramos hacia Colombia como quien mira lo más orgánico del Trópico; como quien vé, por fin, metido en vías racionales, el clásico desorden del Trópico nuestro.

Ya se sabe que queremos, de cumplido querer, la vida del trópico americano. Esta pasión de él no es sino una pasión de americanidad. La zona tórrida significa lo americano castizo, no anegado aún en extranjerías, no extraviado todavía en bobadas exóticas.

Hemos visto en los últimos años formarse hacia Colombia una zona moral aparte, netamente diferenciada, y que está hecha, prisa re, de humanismo en la cultura, luego de liberalismo en lo político y, finalmente, de cordura y arreglo en lo económico.

La vista leal se nos va hacia el punto señalado por esos tres signos de salud. Nos aliviamos viendo que el Trópico americano se revisa a sí mismo, lava lacras viejas y se antena de dignidad.

El nombre de ese punto salutífero es un gran nombre: se llama COLOMBIA, en flecha dirigida hacia la natividad americana, y conserva el regusto de la Gran Colombia colonial.

Hace tres años, el Dr. López, su Presidente actual, tuvo la ocurrencia, nada frecuente en políticos, de visitar en su Universidad yanqui a una maestra de escuela sudamericana, la que ahora está conteniendo aquella gracia y aquella honra.

Regresaba el Dr. López desde Europa a su país. Cuatro horas no dio de su tiempo urgido, y en ese aire escolar y extranjero, se sintió él acicateado para hablar de lo común nuestro, o sea de la educación popular en el Continente y de las letras de Colombia.

El ejemplar político me pareció insólito, por completo y por alerta a las grandes cosas.

Me sabía algo del patriotismo colombiano, pero no le suficiente como para redondearle contorno. Es una pieza muy noble en la familia de los patriotismos: saca más orgullo de sus letras que de sus armas, aunque tenga presente su vieja hazaña; mira la colectividad como productora de individuos ejemplares; se vuelve ahora hacia su riqueza, muchos años inválida; tiende a hacer de la Patria una criatura cívica y, por allí, ética. Las humanidades greco-latinas han dictado a Colombia esta norma clásica cristiana y ellas mismas serán sus socias en la faena de consumarla.

El Dr. Alfonso López es el mejor Presidente americano del que pueda escuchar proyectos una maestra, y tal vez sea uno de los pecos en el cual la fé quebrada de esta pueda flarse. Para hacer Patrias, operación terrible, es preciso que se sepan demasiadas cosas colaterales y opuestas; para pergeñar o rematar Patrias, es necesario haber puesto las manos toda una vida sobre los negocios nacionales más diferentes, de modo que ellos se conozcan como por vista, oído y tacto.

Le escuchaba hablar con un respeto gozoso y con una satisfacción dulce y seria.

Iba de Europa, y sobretodo de Ginebra, informado de los bienes y los males de estas tierras viejas; pero no llegaba al Continente con el desengaño vil del descastado, a quien a res y aguas extranjeros han torcido, al revés del vino pródigo, que mejora pasando el mar. A la América vuelven esos llenos de desabrimiento en manera y palabra y mutilados para cualquier operación racial, inutilizados para buscar en el bienestar colectivo su propia dicha. El Dr. López volvía contento de haber fojeado duros problemas en corresponsal de su gente y de haber entendido naciones arduas, cuyo ejemplo le parecía bueno en ciertas lonjas para la carne americana. Hombre activo, exento de toda tara de latitud trópica; hombre de vistas rápidas y caladoras, hecho para mirar por sí mismo, pero aceptador de otras vistas amigas; individuo superior por donde se le reclame altura.

## Nuestra Colombia II [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Nuestra Colombia II [manuscrito] Gabriela Mistral. 3 h. ; 28 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile